

CARPINTERIA MUDEJAR EN LA COMARCA DE ALMAZAN (SORIA)

JOSE ANGEL MARQUEZ MUÑOZ

CONSIDERACIONES GENERALES

Ya en el II Simposio Internacional de Mudejarismo, Joaquín Yarza señaló que raramente se realizaban corpus de arte mudéjar, a nivel de provincias, diócesis, comarcas, partidos judiciales, etc. y Gonzalo Borrás recalcó la necesidad de inventariar «la ingente nómina de monumentos mudéjares, no siempre de relevante interés artístico, pero en todo caso significativa para una correcta valoración del fenómeno mudéjar en nuestro país» (1). A este punto responde la comunicación que presento, la cual no pretende ser un estudio exhaustivo y erudito, sino un intento de dar a conocer una serie de obras mudéjares inéditas, en madera, esparcidas por la comarca de Almazán, que alcanzarán plenamente su valor cuando sean analizadas en el conjunto del Arte Mudéjar. El haber elegido esta comarca responde a ser una zona de la que tengo un conocimiento bastante exacto, si bien tengo que decir que no es la única en la que se conservan techumbres y armaduras mudéjares, pues sabemos que en otros lugares de la circunscripción provincial de Soria existen otras, como en Fuentearmegil (2); Hinojosa de la Sierra, Fresno de Caracena (3); Bordecorex, que están por estudiar. Además este rincón castellano mantiene obras tan importantes como es el alfarje de Santa María de Huerta, uno de los más antiguos del país (4); el mismo río Jalón, que nace en Soria, es «la cuenca mudéjar por excelencia» (5). Sin olvidar tampoco que en la comarca de Almazán perduran numerosos topónimos de origen árabe (el mismo Almazán lo es, y significa, según Asín Palacios, lu-

(1) YARZA LUACES, Joaquín, «Metodología y técnicas de investigación de lo mudéjar». *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1982, págs. 99-110, pág. 100. Y BORRAS GUALIS, Gonzalo M., «Factores de unidad en el arte mudéjar aragonés». *Ibidem*, págs. 39-49, pág. 41.

(2) PALACIOS, Francisco y FRIAS BALSÀ, José V., *Monasterio cisterciense de Nuestra Señora del Valle, Aranda de Duero, Burgo de Osma*, 1978, pág. 11.

(3) Esta información nos fue facilitada por el profesor del Colegio Universitario de Soria, D. Agustín Rubio Semper.

(4) TORRES BALBAS, Leopoldo, *Obra Dispersa de Al-Andalus. Crónica de la España musulmana*, tomo II, Madrid, Instituto de España, 1981, págs. 349-50.

(5) BORRAS GUALIS, Gonzalo M., *Arte mudéjar aragonés*. Zaragoza, Guara, 1978, pág. 42.

gar fortificado), como Almántiga, Alpanseque, Borjabad, Alpedroches, Bordejé, Fuentegelmes, y un largo etcétera (6). Además la tradición afirma, sin ningún fundamento, que las iglesias de San Miguel y San Vicente de la villa adnamantina o bien fueron mezquitas, o están asentadas sobre solares de edificios de culto árabe.

Según la definición del profesor Borrás «el arte mudéjar no es otra cosa que la pervivencia del arte musulmán en el mundo hispánico, una vez desaparecido el poder político musulmán. Esta pervivencia se configura como un fenómeno de larga duración» (7). Por lo que a Almazán respecta, estuvo en poder de los árabes, y fue reconquistada, con poca fortuna, sucesivas veces en 1040, en 1098, y fue Alfonso I el Batallador, de Aragón, quien definitivamente la hace cristiana en 1128, la repuebla y fortifica. La presencia árabe sería importante en el conjunto de la población adnamantina. Así se explica cómo en el románico de la zona aparezcan bastantes influencias mudéjares (aunque no existe un románico-mudéjar propiamente, construido en base al ladrillo como material más importante conjugado con la piedra), como es la maravillosa cúpula nervada al estilo cordobés de San Miguel de Almazán, «trasposición románica de los modelos brindados por el arte musulmán» (8); también la bóveda gallonada de S. Juan de Rabanera, el claustro de S. Juan de Duero, los sepulcros con celosías de San Gil o San Pedro, todos en Soria (9). Gaya Nuño piensa que muchos canteros eran moriscos y que por ello fueron respetados tras la conquista: «un segundo centro morisco de importancia era Almazán. Aquí la colonia arabizante debía ser grande y como precisamente en línea recta desde Toledo es la primera ciudad del Norte donde podemos ver crucerías cordobesas, resulta claro cómo le influía de Sur a Norte el movimiento árabe, y cómo éste era tan potente que una diferencia de doscientos años no impedía que la cúpula del crucero (en S. Miguel) fuera exacta a la lateral del mihrab de Córdoba» (10). A esto se sumaría, según Torres Balbás, las «influencias aragonesas ejercidas en el tránsito del siglo XII al XIII» (11).

Además, según Ortego, eran los mudéjares quienes integraban gran parte del artesonado de Almazán, carpinteros entre otros oficios, que sufrieron las medidas restrictivas dictadas a petición de las Cortes, sobre las relaciones entre cristianos y judíos (12).

«Es a partir de la segunda mitad del siglo XV, cuando la carpintería mudéjar conoce su mayor auge y cuando los restos conservados se hacen más numerosos» (13). Ello es debido al auge económico y a la relativa prosperidad de esa época que propiciaba un resurgimiento del arte, porque se iban desarrollando mercados en las principales villas castellanas, unas clases comerciantes se enriquecían, lo mismo que la nobleza, y comienzan a edificar casas para vivir, templos y capillas funerarias.

(6) GAYA NUÑO, Benito, «Toponimia y arqueología sorianas. El estrato árabe». *Celtiberia*, n.º 4, 1952.

(7) BORRAS GUALIS, Gonzalo M., op. cit., pág. 20.

(8) DURLIAT, Marcel, *El arte románico en España*. Barcelona, Juventud, 1972, pág. 81.

(9) BOCIGAS MARTIN, Santos, *La arquitectura románica de la ciudad de Soria*, Soria, Asociación Cultural de Soria, 1978.

(10) GAYA NUÑO, Juan Antonio, *El románico en la provincia de Soria*. Madrid, C.S.I.C., 1946, pág. 21.

(11) BALBAS, Torres, op. cit., pág. 235.

(12) ORTEGO FRIAS, Teógenes, *Almazán, ilustre villa soriana*. Madrid, Caja de Ahorros Provincial de Soria, 1973, pág. 24.

(13) LAVADO PARADINAS, Pedro J., «La carpintería mudéjar en la Tierra de Campos», *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1982, págs. 189-201, pág. 191.

El señorío de Almazán y su Tierra fue otorgado a D. Juan Hurtado de Mendoza en 1395, y esta familia lo vino poseyendo en adelante; entre otras prerrogativas y privilegios, recibían gran parte de los impuestos de los pecheros del señorío. Ello les generó grandes rentas que emplearon a finales del siglo XV en construir un fastuoso palacio en Almazán, al propio tiempo que financiaban otras obras en los pueblos de la Tierra, dejando en todas ellas sus escudos como orgulloso recuerdo y pública ostentación de su poder político y económico, como en Matute, Frechilla, Nolay, Moñux, Adradas (14), Señuela (15), etc.

No tenemos nombres ni datos de estos carpinteros mudéjares que intervenían en estos edificios por cuanto los libros de fábrica no empiezan a llevarse con asiduidad hasta después del Concilio de Trento, y porque ignoramos el paradero del Archivo de la familia Hurtado de Mendoza.

La policromía es usada como uno de los principales elementos decorativos, ello nos ha permitido fechar algunas techumbres, pues según avanza el siglo XV, se gana en color y luminosidad, llegando a desaparecer la policromía con la llegada de diseños geométricos de tipo renacentista italiano (16). Un documento del Archivo Municipal de Almazán, de 1537, prueba que se conocían en aquel año estos modelos, pues al construirse la nueva Casa Consistorial, se habla en las condiciones para la ejecución material de realizar un techo de tipo alfarje, cuya «guarnición ha de ser de molduras castellanas o rromanas» (17). Ahora vamos a analizar cada obra por separado, para conocer sus elementos mudéjares, su decoración, datación, etc.

PALACIO DE LOS HURTADO DE MENDOZA EN ALMAZAN

«La arquitectura civil adnamantina posee su más significativo exponente en el palacio de los Hurtado de Mendoza, luego de los Condes de Altamira y, hoy, propiedad de la familia Martínez Azagra. Fue asimismo residencia de la familia real durante el breve espacio de tiempo —abril a junio de 1496— en que Almazán actuó como Corte de los Reyes Católicos» (18).

Se observan claramente en este edificio dos fábricas perfectamente acusadas en su construcción y en sus techumbres. La parte más antigua corresponde al ala Norte del soberbio edificio, destacan en ella, por lo que a arte mudéjar se refiere, la escalera principal, la galería sobre el Duero y una sala colindante a ésta. Gaya Nuño fecha esta parte como «de finales del siglo XV». Martínez Frías, por su parte, precisa esa fecha basándose en la heráldica, y sitúa su construcción en vida de D. Pedro González de Mendoza y Luna, señor de Almazán y primer conde de Monteagudo, Guarda Mayor de Enrique IV, que casó con D.^a Isabel de Zúñiga y Avellaneda, en el último cuarto del siglo XV, aunque ya estaría concluido en 1496, en que se alojaron los Reyes Católicos y el infante D. Juan, su hijo.

Escalera Principal

Es una pequeña estancia de planta trapezoidal iluminada por un gran ventanal (que antaño realizaba la función de puerta según el profesor Martínez Frías), de

(14) MARTINEZ FRIAS, José M., *El gótico en Soria, arquitectura y escultura monumental*. Soria, ed. Universidad de Salamanca, 1980, pág. 307.

(15) *Ibidem*, pág. 152.

(16) LAVADO PARADINAS, Pedro J., *op. cit.*, pág. 192.

(17) Archivo Municipal de Almazán, «Dela forma e manera que se a de hazer la obra», 1537. Legajo 25.

(18) MARTINEZ FRIAS, José M., *op. cit.*, pág. 454. Agradecemos desde aquí a D.^a Carmen Alonso Martirena, y a la familia Martínez de Azagra, su gentileza para con nosotros, permitiéndonos visitar este palacio.

arco carpanel, decorada con una cinta torsa que helicoidalmente ciñe baquetones y tallos vegetales. Su cubierta es de tipo alfarje, con jácenas y alfarjías, decoradas en el papo con florones estilizados rojos y blancos contorneados con trazo negro; y las tabicas con saetinos claros.

Galería hacia el Duero

«Luminosa galería hispano flamenca, que se alza sobre un macizo y liso antepecho. Integran esta galería once arcos rebajados, que descansan en soportes ochavados con capiteles decorados con bolas. Las molduras de los arcos se prolongan por los fustes de los soportes hasta ser recogidas por las consabidas basecitas del último gótico español» (19). Mide 26,8 m. de largo y 4,2 m. de ancho; se cubre con un sencillo artesonado policromo, muy afectado por la humedad y las inclemencias del tiempo, las tintas están completamente desvaídas en varios sectores; otros puntos han perdido ya definitivamente su color, pues están orientadas a septentrión y el río Duero discurre cerca.

El taujel está formado por una sencilla lacería, originada al cruzarse perpendicularmente las alfarjías, en cuyas intersecciones se ha formado un sino octogonal, con su florón en el centro, y los rebordes con pintura simulando un sogueado. Los casetones rehundidos tienen forma octogonal, estrellados, cuya decoración consiste en florones y foliáceas de pétalos abiertos, colocadas alternativamente; estos vegetales son grises, silueteados en negro, y en el fondo policromado en bandas alternas rojo-azul-rojo-azul.

Junto a esta galería existe un salón cuadrado de 5,4 m. de lado —que antaño fue Oratorio—, también con artesonado similar al anterior, con entrelazos y casetones en igual disposición que la galería del Duero. Difieren sobre todo en las vigas, pues éstas no llevan sinos, y están decoradas con hexágonos en relieve formados por un sogueado en resalte, con alguna flor de lis, motivo nuevo. Fot. n.º 1.

Ala principal del palacio

Fue reconstruida en el siglo XVI, era la fecha de 1575 la que hasta ahora señalaba el comienzo de las obras, con motivo de ser elevado a marquesado el antiguo título del señorío por Felipe II en la persona de Francisco Hurtado de Mendoza y Chacón, para dar mayor empaque a la fachada de su palacio señorial. Pero nosotros hemos encontrado un documento que prueba que las obras comenzaron antes de esa fecha, aunque después se prolongaran durante varios años. El documento se refiere a una venta de 300 fanegas de trigo y cebada, realizada en 1565 por el señor de Almazán «para con su importe hacer la Fábrica del Palacio» (20). La fachada es severa, no exenta de grandeza, con dos torreones chatos en los laterales y siete balcones bajo frontón triangular, al estilo italiano, y el balcón central con frontón curvo partido, coronado por las armas de la casa.

Las techumbres de toda esta crujía que asoma a la plaza mayor son distintas, al corresponder a la nueva fábrica, su construcción se hizo aproximadamente un siglo después de la primitiva fábrica, en la segunda mitad del siglo XVI. Son todas pla-

(19) MARTINEZ FRIAS, pág. 454.

(20) Dice el documento: «le corresponde á esta villa (Barca) entrar á el goze, y Posesion de las trescientas fanegas de trigo y cebada que en el dia paga á Dn. Ildefonso Castejon, quien las posee a virtud de Compra que de ellas se hizo por los años de mil quinientos sesenta, y cinco á el Señor Jurisdiccional de esta villa y de Almazán, para con su importe hacer la Fabrica del Palacio de esta, el de Seron, Moñux, y Belacha». Archivo Histórico Provincial de Soria, Protocolo de José Antonio del Río, 22 de octubre de 1812, caja 2.996.

nas, y sirven de suelo a la planta de desvanes, son alfarjes, con grandes vigas longitudinales sin adornos; únicamente merecen la pena reseñarse los almarbates que aparecen resaltados en todo su perímetro, sobresaliendo en el muro por canecillos en madera, que rematan en méndulas renacientes, con volutas y perfil en «S», cuyos papos van decorados con sogueados, flores con los pétalos abiertos, foliáceas, estrellas de ocho puntas, o bien de seis inscritas en un círculo, etc. y otros motivos de influencia mudéjar. Decir, por último, que no está policromada.

PARROQUIA DE LA ASUNCION DE MATUTE DE ALMAZAN

En este lugar cercano a Almazán, en el que vivió uno de los troncos de la noble familia de los Láynez, parientes y antecesores del insigne jesuita adnamantino Diego Láynez, únicamente se conserva la capilla mayor y la torre del antiguo templo, siendo renovada la nave y el resto de dependencias en época posterior. Para nuestro estudio nos interesa la capilla mayor, que tiene 6,2 m. por 6,5 de dimensiones, y que se cubre con techumbre a cuatro aguas, interesante armadura mudéjar ochavada, que conserva la policromía original.

El tramo cuadrangular pasa a octogonal por medio de unos cuadrales, cuya parte inferior, que constituye un triángulo rectángulo, que recuerda las pechinas, porque lleva unos junquillos o nervios que parten de la hipotenusa y confluyen en el ángulo, como una esquemática venera. El arrocabe va decorado con una línea de imposta de sogueados y dientes de sierra; en éstos alternando los colores rojo y blanco en cada pico. En el almarbate entre los pares se repiten series de escudos, trazados con trazo negro: jarrón blanco y fondo rojo; otros banda negra y fondo rojo; y el tercero, banda de gules en fondo azul en un campo, y en el otro diez pannels blancas sobre fondo rojo. Vuelven a ser las armas de los prepotentes Hurtado de Mendoza, señores de Almazán y su Tierra, que costearían parte de la obra o quizá en su totalidad. Fot. n.º 2.

Lleva limas mohamares decorado su espacio por una franja roja, con un sogueado pintado en el centro, y es además donde se unen los pares de dos paños consecutivos. Los pares de esta armadura apeinazada, que llevan decorados los papos con líneas policromas, confluyen en el almizate, en una complicada lacería que dibuja una estrella de ocho puntas, en cuyo centro hay una piña poligonal pinjante. La tablazón va dividida por correas en tramos alternativos cuadrados y rectangulares, cuyo interior lleva sinos en los cuadrados y polígonos hexagonales en los rectangulares. Las correas a su vez son rojas, con los bordes pintados en sogueados y en el centro con ondas que se repiten formando grecas. Es de destacar en esta armadura de finales del siglo XV la armonía propiciada por la gama de colores y la buena proporción de toda ella.

PARROQUIA DE LA ASUNCION DE SOLIEDRA

Se trata de una iglesia románica, cuya cabecera se cubre con bóvedas de cañón en el tramo recto, y de cuarto de esfera en el ábside. La amplia nave (15,2 m. de larga y 6,15 de ancha) se cubre con una armadura moderna de par y nudillo, con tres paños, separados por lima bordón, pero que no llega a formar el artesón completo, porque carece en la cabecera del paño correspondiente. De la primitiva armadura perviven los asnados y los tirante (Fot. n.º 3). Los primeros llevan perfil de nacela y llevan el frente decorado con lóbulos y pintado en franjas rojas y azules, y también con decoración vegetal de florones. Los tirantes en el papo llevan pintados

dos series de motivos que consisten en una cinta torsa que gira helicoidalmente alrededor de un eje. En los laterales de estas vigas hay polígonos octogonales entrelazados, en cuyo interior hay varios motivos de hojarasca, utilizando como gama cromática el ocre, el gris y el dorado, sin olvidar el grueso trazo negro.

Por el tipo de decoración y canchillos creemos que es obra de finales del siglo XV, fecha que confirma Martínez Frías pues en esa época se renovó la portada, erigiéndose una nueva con la cooperación de los Enríquez, familia que en el siglo XV emparentó con los Hurtado de Mendoza y que dejaron esculpido su escudo sobre la clave del arco (21).

ANTIGUA PARROQUIA DE SAN VICENTE DE ALMAZAN

Esta antigua iglesia románica fue permutada por el Obispado de Osma-Soria al Excmo. Ayuntamiento de Almazán, para que éste una vez consolidada y restaurada, la destinase a Salón de Actos Culturales y Museo; hoy se encuentra en un compás de espera hasta el momento, al parecer inminente, de ser adjudicadas estas obras por alguna empresa tras la oportuna subasta.

Su planta se estructura en tres naves, que acaban en sus correspondientes ábsides, el central, más amplio y precedido de tramo recto. En el presbiterio, se han abierto en sus muros dos arcos que acceden a sendas capillas funerarias. Con respecto a nuestro estudio, señalar que sobre las falsas bóvedas encamionadas aparece una armadura sin policromar, mudéjar, visible en aquellos tramos de las naves laterales donde las bóvedas dieciochescas han venido al suelo, y que se adapta a las tres naves. Así sabemos que la nave central lleva una armadura ochavada, seguramente de par y nudillo, y las naves colaterales son faldones de una sola vertiente que continúan la pendiente de los pares con el mismo ángulo de inclinación. Es un tipo bastante común en Tierra de Campos, según Martín González (22).

En la nave central el espacio rectangular pasa a octogonal por medio de triángulos rectángulos, sistema idéntico al de Matute; los cuadrales y vigas superiores llevan la arista moldurada en bocel, y los asnados tienen perfil de nacela con lóbulos en el frente y dientes de sierra.

Desconocemos el resto de la techumbre de la nave central, seguramente mostrará trabajos de lacería, pero mientras existan esas bóvedas no podremos estudiarla debidamente. Los faldones de las naves laterales están constituidos por pares decorados con gramiles y en la tablazón alternan formas alargadas poligonales con sinos rehundidos. En cuanto a su datación, por los parecidos con la techumbre de Matute, puede fecharse a finales del siglo XV, y obra seguramente de la misma cuadrilla de carpinteros mudéjares. Decir por último, que esperamos sea respetada en las obras de consolidación, aunque se dote al edificio de nuevo tejado.

PARROQUIA DE SANTA MARIA DE MOÑUX

La nave de la parroquial de Moñux se cubre con una armadura de par y nudillo con tirantes, sin ningún adorno, por lo tanto no puede asociarse a lo mudéjar. No así el coro, situado a los pies, que mide 3,4 m. de largo, por 4,9 m. de ancho. Es un alfarje, donde una jácena soporta las alfarjías que constituyen el suelo. Sin embar-

(21) MARTINEZ FRIAS, op. cit., págs. 411-12.

(22) MARTIN GONZALEZ, J. J., *Tierras de España: «Castilla la Vieja y León»*. Vitoria, Noguer, tomo II, 1975, pág. 153.

go, el remate de las alfarjías está decorado con canecillos, de forma prismática, de clara influencia mudéjar. Además sobre el alero de estos canecillos corre una tabla decorada con sinos octogonales rehundidos; no sabemos si tenían policromía porque una desgraciada capa de pintura, fácil de eliminar, los recubre totalmente.

Para su datación contamos con la presencia de un escudo de los Hurtado de Mendoza (banda en un campo y diez panelas en otro) sobre la clave de la puerta principal del templo, seguramente para dejar constancia, como en tantos otros templos, de su patrocinio en la obra, que pudo realizarse a finales del siglo XV como nos indica el ábaco de esta portada, fecha común para el alfarje del coro y la armadura de la nave.

PARROQUIA DE LA ASUNCION DE ESCOBOSA DE ALMAZAN

En este modesto y vulgar edificio, en parte románico, se conservan restos de la armadura románica que antiguamente cubría su nave (12,5 m. por 6,5 m.). Era de par y nudillo, de tipo artesón, a cuatro aguas, con lima bordón. Los asnados que sostienen actualmente los tirantes, son los primitivos, llevan lóbulos; el arrocabe está ornamentado por sectores en zig-zag, líneas quebradas blancas y negras en notable contraste. Una mínima parte de la tablazón es también original, estando decorada, como es corriente, con sino y formas alargadas poligonales alternas. La fecha de finales del siglo XV que otorgamos a la construcción de la armadura original, coincide con un período de obras en el que se dotó al edificio de una nueva portada, de estilo gótico tardío, con grandes dovelas y semiesferas de adorno, protegida por chàmbrana que voltea sobre ménsulas.

PARROQUIA DE SAN CLEMENTE DE NOLAY

Consta de una sencilla planta románica, consistente en una sola nave, ábside semicircular precedido de tramo recto abovedado con cañón agudo, y torre en el final de la nave en el lado de la Epístola. La nave se cubre con armadura atirantada de par y nudillo «de buen tipo» como ya señala el gran estudioso y crítico de arte Juan Antonio Gaya Nuño (23). En parte ha sido renovada, siendo original el harneruelo, en el que la tablazón va dividida en espacios rectangulares por los pares y las correas, con el reborde marcado por una línea clara que contrasta con el fondo que mantiene el color natural de la madera. Puede ser de finales del siglo XV o principios del XVI, pues sabemos documentalmente que en 1498 se realizaron obras costeadas por los Mendoza, cuyo escudo permanece, y seguramente se renovó la cubierta.

IGLESIA DE SAN LORENZO EN TEJERIZAS

En este pequeño pueblo, a unos tres kilómetros de Almazán, hay una pequeña iglesia de una sola nave y capilla mayor, cubierta por una bóveda de aljibe o rincón de claustro. La nave, que mide 7,6 m. de larga y 5 m. de ancha, se cubre con una sencilla armadura de par-hilera (de la cual se ha perdido un sector junto a la capilla mayor), con cuatro tirantes agramilados, cuyos surcos se animan por la ornamentación de una línea roja y otra azul, los pares mantienen la misma decoración. Las

(23) GAYA NUÑO, Juan A., op. cit., pág. 244.

correas dividen la tablazón en tabicas rectangulares, cuya orla va ornamentada por una cenefa de saetinos en dientes de sierra, blancos y negros. El suelo del coro se apoya en un alfarje, que mide 3,8 metros de largo y 5 metros de ancho, y lleva la misma decoración de gramiles y saetinos. Se puede fechar relacionándolo con la techumbre de la escalera principal del palacio de los Hurtado de Mendoza en Almazán, a últimos del siglo XV. Señalar por último, que su estado no es el óptimo, pues algunas alfardas están alabeadas, incluso alguna tronchada y corre peligro de venir al suelo.

IGLESIA DE SAN PEDRO EN PERDICES

Encaramada en un alto, a media ladera de la sierra de Perdices se encuentra este curioso templo románico, que sorprende tanto por sus pequeñas dimensiones como por sus proporciones. Por lo que a nuestro estudio se refiere, constatar la nave (8,2 m. de largo y 6,2 de ancho) cubierta con una armadura moderna de par-hilera, conservando solamente tres tirantes primitivos de los cinco actuales. Muestran todos el papo pintado, y aunque la policromía ha padecido, se observan labores de lacería en base a circunferencias, pintadas en gris y contorneadas en negro, que se cruzan y entrelazan unas a otras. Fines del XV.

PARROQUIA DE SAN ANDRES DE FRECHILLA DE ALMAZAN

Muy interesante es este templo románico, construido en el siglo XIII con cabecera en testero plano, y portada con arco apuntado. Toda la nave (16,2 m. por 6,8 m.) se cubre con una rica armadura atirantada de par y nudillo ochavada, que se conserva íntegra (si bien necesitada de urgentes reparos), sin policromar (Fot. n.º 4). Los tirantes que son dobles llevan la arista moldurada en bocel, se apoyan sobre ménsulas con volutas de influencia renaciente con diversos adornos en el frente, como son pirámides, cadenas o escuditos, uno de los cuales lleva en su único campo la banda cruzada, distintivo de la familia Hurtado de Mendoza, quien ayudaría a costear la obra. Los cuadrales no llevan adornos.

En el arrocabe hay ornamentación que consiste en un ajedrezado (que recuerda el taqueado jaqués en piedra característico de la época románica) y una línea de sogueado. Las limas son mohamares, y en sus calles se unen los pares que provienen de dos paños distintos. El harneruelo lleva en los extremos labores de lacería, pues al confluír los pares de las cinco vertientes, forman una estrella de diez puntas, en cuyo punto central había piña pinjantes que hoy se han perdido. Se puede fechar en el segundo tercio del siglo XVI, por la aparición de ménsulas de tipo ya renaciente. Más antiguos nos parecen los grandes canes que sustentan el alero del coro, formado por varios lóbulos escalonados, que recuerdan el carácter de los canes de lóbulos mozárabes, que aquí, en la comarca de Almazán pervivieron en los siglos XII y XIII.

IGLESIA DE SANTA ELENA EN TORREMEDIANA

La nave (11 m. por 5,3 m.) se cubre con armadura atirantada de par y nudillo, con cuatro vertientes, es decir, tipo artesón, con limas sencillas (bordón). Los tres tirantes son dobles, como en Frechilla lugar muy cercano a Torremediana, y llevan la arista decorada en bocel, se apoyan en canecillos de tipo aquillado; también en

las cuatro esquinas lleva cuarteles sobre canes de proa. En el harneruelo lleva trabajos de lacería de sino y contrasinos alternos, ocupando los tres primeros nudillos hacia la cabecera. No sabemos si la lacería ocupaba antaño todo el harneruelo, o solamente los extremos de los lados menores.

El coro se apoya sobre una jácena decorada con funículo y las aristas redondeadas en bocel. Esta viga a su vez, monta sobre ménsulas renacentes. La armadura y el coro los fecho en el segundo tercio del siglo XVI, influida seguramente por la próxima techumbre de Frechilla.

PARROQUIA DE SAN BENITO ABAD DE CENTENERA DEL CAMPO

La nave de este templo, que mide 5,2 m. de ancho y 10 de largo, se cubre con una armadura de par y nudillo. Contrarrestan el empuje del tejado 5 tirantes que apoyan en ménsulas claramente renacentes. El arrocabe va decorado con funículos, y las alfardas con gramiles, sin policromar. Se puede fechar en el segundo tercio del siglo XVI.

PARROQUIA DE SAN PASCUAL BAILON DE COBERTELADA

En una desgraciada reforma, realizada hacia 1970, se dotó a este templo de un falso techo raso, ocultando la armadura de madera que sustenta el tejado, la cual, según nos informaron algunos vecinos, no tenían ningún adorno, ni labores de lacería. Aún así conserva un alfarje que sustenta el coro, que mide 7,15 m. de largo y 3,2 m. de ancho. En su parte anterior una jácena recibe las alfarjías, con la arista moldurada en bocel, y estando apeada con un poste y su correspondiente zapata (de extremos lobulados) para evitar que se combe. Sobre esta viga maestra dos series superpuestas de canecillo y modillón. Los modillones son aquillados, y los canecillos con volutas, con perfil en «S», de tipo renaciente. Junto al muro Oeste del templo, las alfarjías (decoradas con gramiles) descansan en modillones aquillados, y éstos sobre un friso de motivos vegetales estilizados. Situamos cronológicamente esta pieza en el segundo tercio del siglo XVI.



Fot. n.° 1.



Fot. n.° 2.



Fot. n.º 3.



Fot. n.º 4.